

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 40 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Ballière, Cuesta y Lizcano. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SANTIAGO y Julio, de 1865.—Señora.—A los Reales pías de V. M.—Martín Pereira y Rudiño.—Joaquín Soto.—Juan García.—José M. Peña Barrera.—Domingo Pérez.—Manuel Nion, Presbítero.—Silvestre Vázquez, Presbítero.—Angel Costoya, estudiante.—José Alvarez y Gomez, profesor.—Rita Corral y Delgado.—Angel Corral y Castro.—María García.—Francisca Lago y Estebe.—Manuela Pardiñas.—Andrés Mata.—José Iglesias.—Ramona Lopez.—Evaristo Vázquez.—Joaquín Vázquez López.—Balbina López.—Ramona Varela.—Josefa Lopez.—Por mano agena, Antonio Lopez.—Por mano agena, Antonio Capillas.—Juan Fernandez y Santos, estudiante.—José Gonzalez.—Gregorio Rey, propietario.—Ramon Rey, hijo.—José María Castro.—Miguel Garza, Presbítero.—Joaquina Pumariño.—Manuel Pumariño, estudiante.—Manuel Gerardo Deyesa.—Francisco Ponte.—José Loys y Pazas.—Juan Lago, del comercio.—Rosendo Lopez.—Manuel de Torre.—Esteban Veales y Conein, estudiante.—Francisco Gonzalez.—Benito Martínez.—José Conde, estudiante.—Angel Varela, del comercio.—Tomás Sanchez.—Angel Bermúdez.—Manuel Cal, Presbítero.—Andrés Solla.—Francisca García y Montero.—Amalia Valenzuela Oseres.—Juan Camacho.—Cármen Milnes.—Margarita Muñoz.—Angela Muñoz.—Cármen Camacho.—Cecilia Camacho.—Cármen Gonzalez.—Jesusa Camacho.—Juan Camacho.—Francisca Montes.—Luisa Lardiez.—Manuela.—Arcia y Montero.—Antonio Perez y García.—Manuel Perez y García.—Pedro Perez y García.—José Perez y García.—Agustina Castellano.—Antonio Montero.—María Antonio García.—Josefa Talro.—Josefa Lorenzo.—Josefa Soto.—Antonio Varela Sotomayor, abogado y propietario.—Hermitas Varela y Pose, su esposa.—Antonio Varela y Varela, su hijo, estudiante.—Encarnación Varela, su hija.—Cármen Lozano y Domenech.—Su hermana, Pilar Lozano.—Dolores Lozano Domenech.—Cármen Junosey.—Ramon Sierra y Varela.—Evaristo Lozano.—Francisco Antonio Carillo, estudiante.—Domingo A. Nabo, estudiante.—Pedro Juan y Guera, estudiante.—José María Balladras.—Cayetano Pumariño, del comercio.—Agueda Gomez, su esposa.—José Gomez, su cuñado.—Benito Beato.—Ramon Verrea y Tojo, Presbítero.—Agustín Tojo.—Antonio Coton, capellanista.—Ignacio Fernandez, del comercio.—Cármen Linarés.—Fr. Rosendo Tombo y Cura.—José Mosquera Calotio.—José Pereira Garcia.—Andrés Lopez.—José Andrade.—Engracia Perez.—Francisca Andrade.—Josefa Carril.—Josefa Anagunda.—Dolores Andrade.—María Andrade.—Manuela Andrade.—Rita Vargas Abello.—Concepcion Vargas.—María Vargas.—Pedro Focinos y Torreyra, estudiante.—María Lopez.—Joaquina Lopez.—José Lopez.—Ignacia Pena.—Francisco Patiño.—Andrés Fernandez.—Aniceta Lozano Arquerio.—Manuela Valle.—Andrés Valle.—María Valle.—Manuel Corral.—Blas Mosquera.—Miguel de la Iglesia.—Ventura Morera, estudiante.—Antonio Canedo.—Manuel Rubio, Presbítero.—José Soto y España, profesor.—Manuel Gomez.—Ramon Rey.—Pedro Nolasco.—Castro Rodriguez, alumno de la universidad literaria.—Ramon Carballeiro, sacristan.—Agustín Tabares, Presbítero.—Matías Gil, Presbítero.—Manuel Mosquera, Presbítero.—José Vicente Patiño, propietario.—María Revaredo y Perez.—Rosa Fraga.—Roque Carriño.—Ramon Montero.—Ignacio Torruño, estudiante.—Rita Caldon Diaz.—Dolores Lopez Muñoz.—Francisco Uzal y Tachal.—Pedro Rey.—María Pol.—Luis Pardo.—Ramon Parlo.—José Quejio, estudiante.—Diego Montenegro.—Francisca Sanchez.—Lino Torre, doctor.—Silvestre Guerra y Espantoso, propietario.—Ramon Alejandro Gomez, propietario.—Ignacio Fernandez,

Presbítero.—Rafaela Fernandez.—Ignacio Gomez, estudiante.—Ramon Gomez, estudiante.—Jesusa Gomez.—Teresa Gomez.—Ramon Farelo, estudiante.—José Parelo y Aldegunde, propietario.—Ramon Morgade, Presbítero.—Esteban Negra, estudiante.—Arturo Montes, estudiante.—Cimitó Cibaleiro, Presbítero.—Domingo Gonzalez, Subdiácono.—Benito Gonzalez.—José Taboada.—José Pampin y Garcia, del comercio.—Tomasa Nieves de Mesa, viuda y propietaria.—Ramon María Mesias y Nieves.—Fray Bartolomé Hermida, Presbítero.—Ramon Bugueiro.—Domingo Vilabell, posadero.—Juana Vilabell.—Antonio Raposo.—Juan Benito Vazquez, Presbítero.—Luis Rial y Andrade, estudiante.—Josefa Gonzalez.—Luis Sigos.—Manuel Muid.—Juan Pintos Consello.—Francisco Pintos.—Manuel Mejuto.—Prudencia Lopez.—Esteban Correia.—Como hijo del pueblo santiagués, Francisco María de Rivas, hacendado.—Cándido Taboada Sotelo.—Antonio Taboada.—Tomás Garcia.—Antonio Castaño.—Vicente Ramon.—Fernando Vazquez.—Manuel Paredes.—Celestino Nario.—Ramon Mendez.—Santiago Ylla, del comercio.—Juan Castaño.—Juan Concelo.—Manuela Gonzalez.—Antonio Concelo.—Roque Lopez.—Eduardo Redondo, estudiante.—Como Notario eclesiástico del Arzobispado de Santiago, donde soy vecino, Angel José Garcia.—Como vecino de Santiago, Antonio Garcia Souto.—Rafael Bogueiro.—Mandel Miguez.—Francisco Antonio Pintos.—Domingo Gomez, curial.—Santiago Lopez.—Victor Lopez.—Felipe Bascay.—Antonio Ganzo.—Antonio Taboada.—Cárlos Garcia, curial.—Esteban Fernandez.—Angel Fontela, empleado cesante y propietario.—Francisco Pintos Concelo.—José Nieto, propietario.—Manuel Crespo, propietario.—Antonio Castela.—Juan Concelo y Suarez.—Manuel Garcia.—Antonio Gonzalez.—Bartolomé Leal.—Cayetano Fuentes.—Ramona Ferrer.—Juana Carballeira.—Pedro Carballeira, Presbítero.—Isidro Lamas.—Juan Pena.—José San Martín, Presbítero.—Ignacio Dios, estudiante.—Bernardo Ribera.—Pedro Saco.—Celestino Diaz, hacendado.—Jorge Sanz, del comercio.—Teodoro Fraga.—Luis Camino.—Ramon G. Rodriguez.—Juana María Devesa.—Juana Rodriguez.—Andrés Lopez.—Manuel Filgueira.—Juan Fontela, Presbítero.—José Correa, Presbítero.—Pedro Rial, del comercio.—Pedro Gándara.—Benito Soto, estudiante.—Bonifacio Diaz.—Antonio Freire.—Manuel Ramos.—Segundo Vazquez.—José Ramos.—José Rel Miramontes, propietario.—Emilio Lopez y Vazquez.—Domingo Leence, propietario.—Vicenta Leon.—Francisco Romero y Allu.—Manuel Alvarez.—Fernando Miramontes.—Antonio Garcia.—José María Devesa.—José Formosa.—Manuel Lopez.—José Tobar.—Francisco Abollo.—Antonio Cebal.—Francisco Moredo.—Manuel Blanco.—Francisco Martinez.—Juan Calvo.—Domingo Rat Pol.—Ventura Zurbano.—José Segade.—Joaquín Santiago Cabezas.—José Rial, del comercio.—Francisco Romero.—Manuel Alvarez.—José Carballeira.—Bernardo Terrado.—José Saura, del comercio.—Francisco Rivero.—Santiago Rey.—Benito Bural.—Francisco Gapes.—Gregorio Rivas.—José Novoa.—Juan Rey.—Angel Montero.—José Fernandez.—José Gonzalez.—Agustín Carqueiro.—Adrian Beltran.—Daniel Fernandez.—Juan de la Vía, del comercio.—Ricardo Montenegro.—José Ramos.—José Noya.—Francisco Beiras.—Lorenzo Iglesias.—José Novoa.—Francisco Miguoz.—José Fandino.—Rafael Roquete.—José Sanchez.—José Perera y Novoa.—Francisco Seyade.—Gabriel Ocaña.—Domingo Santos.—Basilio Fernandez.—Gregorio Seane.—Antonio Sixto.—Joaquín Varela.—Antonio Monre.—Domingo Garcia.—Diego Razona.—José Segade.—Juan Vidal.—Teresa Marino.—José Peña.—Cándido Solar.—Ramon Estevez.—José Santos.—Antonio

Torrado.—Rosendo Pol.—María Suarez.—Juan Ruriño.—José Ariazo.—Pedro Salgueiro.—Elodoro Rodriguez Avente, estudiante.—Samuel Rodriguez Avente, estudiante.—José Vilabell, estudiante.—Vicente Cal.—Dolores Segon.—Silvestre Pereira Corrado.—Manuel Esmeris.—Ramon Esmeris.—Concepcion Malvar.—Juan Rey.—Antonio Rosende.—Lorenza Carro.—Manuela Carro.—Andrés Gonzalez.—Juan Peiteado.—Francisco Monre.—José Perez.—José Gonzalez.—Francisco Gonzalez.—Angel de la Fuente.—Francisco Dominguez, estudiante.—Manuel Guerra.—Felipe Chirinos.—Ramon Redondo.—Manuel Gomez Santiago, estudiante del Instituto agregado a la Universidad.—Pedro Rey, estudiante.—Francisco Valverde, alumno del Instituto.—José Larea y Gomez.—Eduardo Montes, estudiante en el Instituto.—Daniel Penela y Conde, estudiante.—Francisco Sois y Rodriguez, Diácono.—Joaquín Varela y Vazquez.—Ramon de Canes, Cura rector de las parroquias de San Félix y Santa María Salomé.—Gerónimo Garcia.—Antonio Rey.—José Villanueva.—Antonio Lopez.—Joaquín Suarez.—Teodoro Noya.—Emilio Macia, estudiante.—Constante Alea, estudiante.—Manuel Aleu.—José Chaves.—José Raposo, estudiante.—Francisco Gonzalez.—José Domingo Fernandez.—Luis José Lizte.—Vicente Ripariz.—Manuel Lizte.—Juan Iglesias y Cerdana.—José Perez y Phortas.—Mariano Suarez.—Mariano Ulla y Focinos, alumno en el Instituto.—Francisco Garcia, estudiante.—Pastor Alvarez.—Augusto Milon, estudiante.—José María Ferreira, estudiante.—Juan Iglesias.—Manuel Sierra.—Pedro del Vallé.—Ramon Peña Rodriguez.—Martín Varela, estudiante.—J. Nepomuceno Garcia Gallego, alumno de la Universidad.—Manuel J. Muñoz.—Juan Decarey Corbina.—Emilio Reynd y Olivella.—José Carro.—José Rey.—Antonio Rey Lorenzo.—Ventura Esprast, Presbítero condutor de San Félix y Salomé.—Perfecto Conde y Fernandez.—Mariano Conde y Fernandez.—Manuel Mato.—Vicente Agra y Fichado.—Bernardo Lozano San Miguel, estudiante en el Instituto.—Manuel Linares, estudiante.—Casiano Mougan y Loreda, estudiante.—Manuel Gullás.—José Paseyro, estudiante.—Jesus Rodriguez Abente, estudiante.—Luis Posé de Leix, estudiante.—Francisco Fojo.—Antonio Valedor, propietaria.—Ramon Gonzalez.—José María Brocos.—Santiago Vazquez Lopez.—Ramon Vazquez Lopez.—Alvaro Gomez Garcia, estudiante.—Alejandro Garcia Rey, propietario.—Jesus Garcia y Rey, estudiante.—Andrés Rey Varela, estudiante.—José María Rodriguez, estudiante.—Joaquín Zarna Montero.—Antonio Rey, estudiante.—Luis Gonzalez, propietario.—Robustiano Iglesias y Vilas, estudiante.—Josefa Perez.—Ascension de Castro.—María Trasmonte.—Ignacia Veiga.—Andrés Rey.—María Rey.—Manuel Cardama, estudiante.—Manuel Vila, Presbítero.—Juan Rey, Presbítero.—Bernardo Abijon, Presbítero.—Ramon Canele, Presbítero.—José Francisco Pastoriza, Presbítero.—Juan Freire, Presbítero, maestro de capilla.—Rufina Perez.—Benito Canele, estudiante.—Antonio Rey, estudiante.—Manuela Calvo.—Dionisio Rey, estudiante.—Constantino Rey.—Cándido Rey, Presbítero.—Carmen Rey.—Antonio Canele.—Juan José Fernandez, estudiante.—María Varela.—Emilio Varela.—Domingo Lopez.—Manuel Rey.—Andrés Gonzalez.—Juan Suarez.—Hermenegildo Lafuente.—José Cobas.—Domingo Villar.—Francisco Lago.—José Cea.—Eugenio Villar.—Cándido Fernandez.—Cecilio Fernandez.—Pablo Gomez.—Francisco Abol.—A. Ruego de Manuel Freire y Antóni.—Freire Bamonde y José Salgado lo lago y, Juan Pinto.—José de la Vía y Rodriguez.—Rita Rey.—Baltasar Lamas.—Pedro Romero.—Pablo Antonio Prado.—José Garcia Siso.—Nicolás Rey.—José Tiron.—Ventura Moreira, estudiante.—Pilar Aguirre.—Mercedes Aguirre.—Por mí

y por Manuela Mansello, Eugenia Aguirre.—Soledad Rio.—Juan Mosquera Fichado.—Joaquín Mosquera.—Juana Fichado.—Cármen Mosquera.—Francisca Mosquera.—Manuel Puelles Ramirez.—José M. Peña Barcia.—Valentin Peña.—José Arca.—Santiago Guerrero Puelles, estudiante.—Por mí y a ruego de Felipe Puelles, Manuela Puelles.—Teresa Saavedra.—Constante Piñero.—Celestino Legrande, curial.—Ramon Legrande, idem.—José Legrande, idem.—Juan Rodriguez, idem.—Ignacio Toarño, estudiante.—Federico Quiroga.—Manuel Astray.—José María Alonso.—Ventura Perez Villela, comerciante.—Emilio Perez Villela, comerciante.—Tomasa Noboa, del comercio.—Antonio Suarez, Subdiácono.—Francisco Oreiro, Diácono.—José Costoya.—Ramon Garcia, artista.—José Guerra.—Manuel Noguera.—Francisco Moratilla, estudiante.—Andrés Casal, estudiante.—José Antelo y Castro, Subdiácono.—Esteban Camba, estudiante.—Ramon Vilarche, estudiante.—Antonio Lamas, profesor.—Antonio Chaves.—Cándido Otero.—Alfredo Trillo.—Francisco Nuñez.—Antonio Cebal.—Angel Rodriguez.—Manuel Baspino.—Domingo Insua.—Jesus Perez.—Isidro Lamas y Rey.—Cándido Baspino.—Vicente Perez.—Santiago Carro.—Manuel Ramos.—Manuel Rivadomar.—Robustiano Rua.—Joaquín Fernandez.—José Barreiro.—Antonio Farina.—Enrique Jimenez.—Antonio Otero.—Rufino Grangel.—Domingo Malla.—Ignacio Latorre.—Juan Latorre.—José Cardena.—Nicolás Cartinyos.—Juan Lopez y Gundin.—Mariano Sanchez.—Antonio Pardo.—Benito Alonso.—Enrique Castañeras.—Andrés Vites.—Lorenzo Qutes.—Máximo Veloso.—Joaquín Ortigueira.—Pedro Menendez.—Nicolás Astariz.—Vicente Bandini.—Victoriano Senorino, estudiante.—Roque Rivera.—Luis Cajarville.—Indalecio Martinez.—Obdulio Arguñede.—José Pimentel Aller, del comercio.—Ramon Pimentel y Alendex.—José Ignacio Pimentel.—Angel Castro Paredes.—Ramona Mendez.—Dolores Pimentel.—Vicenta Coteis.—Francisco Caballero.—Francisco Clamas.—Silvestre Perez.—Teresa Bazen y Mico.—Francisco Rivero y Gomez, estudiante.—Por mano agena, María Gomez.—Pilar Rey Gomez.—Dolores Gomez y Casal, viuda y propietaria.—Santiago Rey Gomez, estudiante.—José Ramon Gomez, propietario.—Por mano agena, Josefa Gomez.—Por mano agena, Beatriz Cobas.—Por mano agena, Josefa Rey, propietaria.—Jesusa Rey.—Pío Rey, estudiante.—Por mano agena, Escalvitud Rey.—Por mano agena, Jesusa Vaamonde.—Fernando Salgueiro.—Andrés Garcia.—Manuel Blanco.—Cecilio Gigo, Presbítero.—Vicenta Landeyra de Loriga.—Bas Balcárcel.—Luisa Loriga.—Ramona Loriga.—Concepcion Loriga.—Jesusa Loriga.—Adolfo Sanchez.—Elisa Sanchez.—María Manuela Cantelar.—Andrés María Solla Garcia.—Por mano agena, Jacoba Mendoza.—Ramona Sammartin.—José Rey Gomez.—Manuel Yubero, estudiante.—Domingo Tovar y Mendez, estudiante.—Jesus Guerra y Gonzalez, estudiante.—Andrés Vites, estudiante.—José Castela, Presbítero.—José Ponte.—Tomás Ponte.—Antonio Pombó, Presbítero.—José Fraga.—Andrés Fernandez.—Manuel Castro.—Marcos Faltada.—Joaquina Jettamancy.—José María Pintos, profesor.—Ramon Barja, estudiante.—Manuel Cruces, estudiante.—Manuel Palacio, estudiante.—Ramon Varela, estudiante.—Cándido Guerra.—José María Guerra.—Por mano agena, Concepcion Guerra.—Vicente María Jettamancy, estudiante.—Rosa Gonzalez.—Por mano agena, Pilar Gandaya.—Teresa Gonzalez.—Manuela Gonzalez.—Por mano agena, Cármen Gonzalez.—Por mano agena, Manuela de Castro.—José Yubero, estudiante.—Julian Yubero, comerciante.—Juana Yubero.—Josefa Gonzalez.—José Antonio Suarez.—Por mano agena, Ma-

nuela Savay.—Andrés Rios.—Jacoba Pereyro.—Teresa Baleyron.—José Rey.—José Picallós.—Pedro Picallós.—Tomasa Garcia.—Francisco Pena, estudiante.—Por mano agena, Juan Garcia y Viejo.—Por mano agena, María Morra.—Por mano agena, Pilar Gonzalez.—Por mano agena, Dominga Bolon.—Por mano agena, Antonia Bolon.—Ramon Vazquez Lopez.—Antonio Remesan.—José Romero.—Gregorio Andrade.—Angel Bouillon.—José Treco.—Manuel Brage.—Juan Garcia.—Clemente San Martín.—Francisco Pereira y Cabo, curial.—Manuel Leal.—Andrés Gonzalez.—Francisco Gonzalez.—Cayetana Milen.—Pablo Rey.—Francisco Gil, estudiante.—José María Perez, estudiante.—Rogelio Conty, estudiante.—Antonio Padin, estudiante.—José Padin, estudiante.—Angel Gonzalez, estudiante.—José Mosquera, estudiante.—Gregorio Inaga, estudiante.—Buenaventura Eyra, estudiante.—Eduardo Garcia, estudiante.—Josefa Fernandez, estudiante.—José Casal, estudiante.—Juan Fernandez, estudiante.—Pascual Piedra, estudiante.—Andrés Salla, estudiante.—Esteban Varela, estudiante.—Daniel Mirás, estudiante.—José Luis.—Enfima Astray.—Domingo Vilavella.—Domingo Porto.—José Gellardo.—Francisco Garcia.—José Arla.—Antonio Costa.—Manuel Rodriguez.—Manuel Martinez.—Santa Ana Laja Rodriguez.—Dolores Vazquez.—María Romero.—Dolores Martinez.—Juana Martinez.—Rosa Gil.—Teresa Lopez.—Felipa Vazquez.—Polonia Guelina.—Angel Fernandez Troncoso, estudiante.—Ramona Costoya.—Antonio Vazquez.—Magdalena Valle.—Juana Perez.—Lorenzo Lopez Raposo.—Santiago Calso.—Juana Vigo.—Andrés Anido.—Domingo Izal.—Manuel Pinque.—Monserate Rios.—Antonio Cerveiro.—Juan Burgoneyrad.—José Suarez.—Nicolás Dorego.—Cármen Izal.—Rosa María Fernandez.—Manuel Vilaceco.—Cármen Perez.—Rosa Noboa y Corbeir, del comercio.—Angela Vilagas.—Manuela Rodriguez.—Juana Vilagas y Sevane.—Angel María Vilagas.—Por mano agena, Josefa Nieto Iglesia.—Por mano agena, Manuela Gallardo.—Antonio de Leiva.—Por mano agena, María Vientes.—Dolores de Leiva.—Antonio Cufro.—Por mano agena, Antonia Poente.—Jacoba Castello.—Elvira Trigueros.—Domingo Antonio Lopez.—Ramon Villaverde.—Luis Lopez G. lardo.—José Lopez Gallardo.—Pablo Suarez.—Juana Borllo.—José Suarez.—Manuel Prado.—María Lopez.—Manuel Lopez.—José Calvo.—María Losada.—Concepcion Trigueros.—Isabel Rosendo.—Ventura Miguel.—Cármen Miguel.—Domingo Otero.—Andrés Gomez.—Juana Bado.—José Aldrey y Blado.—Dolores Iglesias.—Casilda Rodriguez.—Aniceto Pinagte, estudiante.—Francisco Cuiñas.—José Hermida.—Celestino Hermida.—Felipe Cardama.—Mantel Vazquez.—Domingo Antonio Pol.—Antonio Castello.—Jacoba Aparicio.—José Lopez.—Antonio Varela.—Juan Castelló.—Baltasar Lopez.—Diego Botana.—Melchor Suarez.—Miguel Fernandez.—Vicente Gomez.—Francisco Botana.—Ramon Casas.—María Aparicio.—José Rodriguez.—Francisco Suarez.—Andrés Mejouts.—Domingo Martinez.—Manuel Birja.—Ignacio Arquerio.—Marcelino Peresado.—Andrés Tojo.—Juan Alejandro.—Juan Cea.—Concepcion Vazquez.—Manuel Oros.—Gonzalo Pereiro.—Manuela Vazquez.—José Fernandez.—Francisco Torres.—Inocencio Martinez.—José Quinteiro.—Estanislao Lopez.—Manuel Raposo.—María Juana Lopez.—Cármen Vazquez.—Manuel el Elderia.—Ambrosio Iglesias.—Domingo Antonio Miguiz.—Manuel Castro Mill.—Domingo Amozza.—Pablo Suarez.—Alejandra Cardanau.—Benito Alban.—Andrés Iglesias.—Juan Castello.—Ramon Parga.—Vicente Cantelar.—Lucas Garcia.—José Andrade.—Vicente Garcia.—José Ramon Devesa.—Francisco Nuñez.—Manuel Magariños.—José Romero.—Cándido Duris.—Vicente

—Alguna vez...
—Si, pero yo quiero hablar de los buenos sueños. Jamás he sido tan dichosa como esta noche mientras dormía. No daría mi sueño ni por cien duros... y eso que es dinero. ¡Qué lástima que los sueños no sean más que sueños! ¡Qué lástima que se agreden!
—¿Qué es lo que has soñado, pues, que tanto te agrada?
—Voy a decírtelo: como puedes imaginarte, tú tienes, también en él, su parte. ¡Oh, qué cosa tan hermosa! Oye, pues. La cara que Dios se le pagó me hizo acostar en un cuartito muy pequeño. Cuando estuve sola me puse de rodillas delante de una Virgen que había en la pared. Yo no sé cuánto tiempo me estuvo de aquel modo; sólo sé que cuando me levanté me iba la cabeza y estaba como fuera de mí, así al menos me lo parecía. La luna entraba tan clara por el ventanillo, que todo el cuarto estaba como inundado de azul... te aseguro que era cosa curiosa.
—Me eché en la cama medio vestida para no perder tiempo al día siguiente; pero no pude dormir y tenía sin cesar la luna delante de los ojos. Por fin pude cojer el sueño: no pude asegurarlo, pero así debió ser por lo que me pasó en seguida. De repente la luna se transformó: se le fue formando la boca, luego unos hermosos ojos azules, luego, sus mejillas adquirieron los colores de una manzanita de San Juan; y me sonrió con tanta bondad, que yo lloraba de alegría. Jamás he visto una cara tan

hermosa y tan amable; y si se encontrara una semejante en el mundo, hombres y mujeres nos pondríamos de rodillas delante de ella. ¡Ya te creo! Pero oye, que ahora falta lo mejor. Poco a poco la luna fué adquiriendo brazos y un vestido largo sembrado de estrellas de oro: sobre su cabeza se colocó una corona de plata con siete estrellas brillantes: sobre su brazo vino a reposar un niño más hermoso que todos los ángeles del Paraíso.
—¡Dios mío! no lo dudes. Juan, era la Santísima Virgen que traía a Nuestro Señor en los brazos, que me sonreía de lo alto del cielo y me hacía señal... Pero... oye. Yo no sé cómo te habías tú en la habitación, ni por dónde habías entrado; pero yo te vi sobre una silla cerca de la ventana; y con tus ojos ciegos mirabas también el divino semblante de nuestra Madre: ambos caímos de rodillas y tendimos los brazos hacia la ventana, como si quisiéramos llamar a la Madre de Dios. Ella parece que oyó nuestras súplicas: fué descendiendo suavemente, y acercándose cada vez más, pasó a través de los barrotes del ventanillo, y entró en el aposento. Entonces murmuró algunas palabras al niño Jesús; éste puso un dedo sobre tus ojos, y yo arrojé un grito de alegría, exclamando: ¡Ya veo! ¡Ya veo! Yo entonces me desperté sobresaltada, y caí de la cama... ¡No era más que un sueño! La luna brillaba en el cielo como siempre, y allí no se veía otra Virgen que la imagen pegada a la pared... Y sin embargo, ¡qué sueño tan hermoso! ¿No es verdad?

—¡Oh! no; te veo perfectamente: nos llegará hasta las rodillas.
—Pues no hay más remedio que pasarlo.
—No es posible, Juan, las orillas son demasiado altas y tú no puedes bajarlas ni subirías... Pero, bien mirado, sería mucho peor volver atrás. Conque... lo que ha de ser que sea pronto: ven.
Aún no había acabado de pronunciar estas palabras, y ya había conducido a Juan hasta los bordes del arroyo. Desde allí arrojó el saco vigorosamente a la orilla opuesta, y se deslizó hacia el fondo del arroyo.
—¿Qué haces, Catalina? preguntó Juan.
—Échame los brazos al cuello y tente firme, respondí ésta, atrayendo hacia sí al soldado a pesar de sus protestas, y obligándole a obedecer.
A pesar de lo pesado de la carga, Catalina, que era robusta, llegó con pasovaciante a la otra orilla.
—Juan, agárrate bien a estas ramas de sauce; yo te ayudaré también a subir.
El soldado siguió la recomendación de su guía, y subió hasta la orilla sin gran esfuerzo. La muchacha se halló muy presto a su lado, y se sacudió las faldas empapadas de agua.
—¡Oh! exclamó el ciego: eres la misma bondad. ¡Cuándo aumenta mi tristeza el no poder recompensarte por tantos cuidados y fatigas!
—Vamos, no digas tonterías: esto no vale la pena de que hablen de ello. Te he traído un momento sobre las espaldas, ¡vaya una bajeza!

—Contigo: con el que daría diez ojos por poderme mirar.
—Cuán buena eres, Catalina! Bendita sea tu boca; pero...
Catalina le tapó la boca con la mano.
—¡Chitón! Demasiado seriamente has hablado hace un momento. Anda, que creí que el corazón se me rompía en el pecho... Ahora me toca a mí. Si por desgracia Catalina hubiese perdido los ojos, ¡la rechazarías! Y si ella hubiera continuado amando a pesar de eso, ¿serías tú capaz de darle el golpe de gracia, haciendo la corte a otras muchachas? Respóndeme sin rodeos.
—No me atrevo.
—¡Nada, nada! ¡Habla con el corazón en la mano!
—¡Ah, Catalina! Yo hubiera hecho lo mismo que tú haces ahora... y sin embargo... no puede ser. ¿Qué dirían las gentes de mí?
—¡Vaya si será! exclamó Catalina con resolución. —Aquí está mi mano. Que Dios sea testigo de mi promesa, hasta tanto que nuestro buen Vicario nos una ante el altar.
Al escuchar estas palabras el soldado se cubrió la cara con ambas manos, para ocultar su emoción. Catalina prosiguió con entusiasmo.
—¡Las gentes! El que obra bien no tiene por qué avergonzarse. Cuando vayamos juntos a la iglesia para casarnos, por mi parte iré tranquila; porque sólo el que está arriba sabe leer los corazones....

te Baiga. — Francisco Parcerio — Manuel Roca y Sanchez, estudiante. — Salvador Suarez, estudiante. — Benito Hormida. — Raimundo Martinez. — Marcelino Santos. — José Riera. — José Perez. — Benito Fernandez. — Juan Loria. — Manuel R. y. — José Moyano. — Ricardo Plaza. — Antonio Bar. — Francisco Vazquez. — Manuel Capde. — Luis José Ando. — Luis José Liste y Patino. — José Suarez Pinaro. — Santos Longa. — Vicente R. pariz Gonzalez. — José Rey. — Angel Ando y Sanchez.

CÓRDOBA, 27 de Julio de 1865. — Señora. — A los R. P. de V. M. — Rafael de Burgos Jimenez. — Miguel de Parra y Riza. — Gregorio de Villa. — Banozo del Valle. — Antonio Gomez. — Jacuina Gomez. — Vicente Sabuot. — Francisco Jimenez. — Antonio Provincial. — Francisco Chacon y B. lig. — Francisco Garcia Miron. — Antonio H. rrid. — Aya. — Tusan. — José del Alapine. — Rafael del Pigo. — Antonio Garcia. — Manuel Martinez. — Manuel Martinez Chacon. — Juan Ruiz y Jimenez. — Gregorio Ruiz Hidalgo. — Antonio Cuenca Gonzalez. — Arcelio Jimenez. — José Muñoz. — Vicente de Rojas y Gonzalez. — Jacuina Garcia. — Juan Lopez. — Alonso Gorras. — José de Lara y Espejo. — Antonio Parra. — Francisco Salazar. — Fernando Tarfa. — Agustio Lopez. — Francisco Ruiz. — Mariano Navarro. — Francisco Caballero. — Pedro de A. hama. — Francisco P. Reyes y Vela. — Pedro Lopez y Romero. — Miguel Caba. — Francisco del Valle. — Antonio Parra y Perez. — Pedro Solis y Roldan. — Pedro Gonzalez. — Pedro Ruiz. — Francisco Torres. — Antonio Serena. — Antonio Lopez. — Francisco Perez. — Antonio Perez. — Juan Perez. — Juan Morales Cano. — Francisco de Paula Garcia. — Pedro Orellana. — Antonio T. can. — Juan José Orellana. — Julian Orellana. — Teresa Hurtado. — Arcelio Orellana. — Por mis hijos y nietos. — Blas y Juan de Corpas. — José Gomez y Corpas. — Por mi marido y mis hijos. — Ana de Corpas y Selles. — Nicolás la Vela. — José del Moral. — Francisco del Pino. — José Jorad. — Marcelo Lozano. — Juan José Leon. — Francisco Corona. — Francisco Lozano. — Marcelo Lozano y Cruz. — Por Ignacio Leon. — Enrique Lorenzo. — Santiago José Solis. — Por Maria del Pilar Torres y Castillo. — Enrique Lorenzo y Perez. — Por mi mujer e hijos. — Marcelo Lozano. — Por Isabel Romero. — Marcelo Lozano. — Por siete cuñadas que me ruegan. — Marcelo Lozano. — Raimon Vazquez. — Juan José de Luna. — Por Dolores Gaites y Cañalero. — Pedro Ruiz. — Aurora de la Torre de Gomez. — José Orellana y Garcia. — Juan Luis Pineda y Cuenca. — Miguel Gonzalez y Garcia. — Pablo Leon y Bara. — Domingo Garcia. — Carmen Romero. — Pedro Romero. — Rosario Guerrero. — Maria de Arcelis Lopez. — Miguel Baena. — Pascual Roldan. — José Serrano. — José Cortés y Curado. — Alonso Arjona y Canite. — Rafael Jimenez. — José de Rojas y Castro. — María del Rosario Guerrero. — María Josefa Rojas. — Lucas Moreno. — José Hidalgo y Muñoz. — Por si y a nombre de su esposa. — Maria del Carmen Calzad y Cárdenas. — y sus hijos. — Maria del Carmen. — Josefa y Maria del Pilar Hidalgo y Calzad. — José Maria Cano. — S. José Roldan y Curado. — marques de Torreblanca. — José Maria Jurado Chacon. — Francisco Javier de Lara y Sanchez. — Martin de Cabrera y Valle. — Francisco Barrero de Zúñiga. — José Maria Gimenez y Reyes. — Por Mateo de Luna. — Francisco Cuenca. — Francisco Cuenca y Garcia. — Juan Garcia. — Francisco Muñoz del Valle. — Manuel de Lara Sanchez. — Antonio Escudero. — Francisco del Espino. — Francisco de P. Rico. — Eduardo Lopez y Lara. — Joaquin Domínguez y Balcael. — Pedro Orellana. — José Gomez. — José Gomez. — firma por toda su familia y por Juan de Luna Hurtado. — José Sauret. — Francisco Lopez. — Pedro Lopez Fernandez. — Por si y a nombre de su esposa. — Agustina de Burgos y Santen. — sus hermanas. — Francisco y Rosa Lopez y Fernandez. — José Espino Serrano. — Francisco Antonio Teñido. — Manuel Lopez. — Antonio Cabeza. — Cristóbal de Burgos. — Pascual Muñoz y Cap te. — Pablo Muñoz del Valle. — Josefa Muñoz del Valle. — Mariano Hidalgo y Muñoz. — Por si y a nombre de su consorte. — Maria de los Dolores Cuenca y Aguilar. — y sus hijos. — Joaquin y Pascual Hidalgo y Cuenca. — Juan Antonio Calzad y Corpas. — Francisco Orellana. — Francisco Porcel. — Dolores de Hoyos. — Maria de los Dolores del Valle y Cuerva. — Pedro Lopez Lamara. — José Muñoz y Carrillo. — Manuel Muñoz. — Luis Roldan. — Antonio Arcos y Neto. — José Parajo. — José de Parajo y Cantero. — Dionisia Cantero. — Tomás Maillo. — Por su esposa. — Rafaela Curdo a. — Antonio Lara. — Maria Luisa Guirra. — Celestina Garcia. — Juan Antonio Morioy. — Francisco de Posadas Cabeza. — Anselmo Bujalance y Jimenez. — Vicente Garcia. — José Barba. — José Burranco.

José Lopez — Cruz Escudero. — Pedro Lopez y Rueda. — Antonio Lozano y Cruz. — Maria de los Dolores Lopez. — Rafael Orellana. — Santiago de Luna. — José Ortiz Repiso. — Juana Maria Cobo y Diaz. — Ana Diaz Chamorro. — Juan Antonio Cabele. — Juan Madroño. — José Roldan. — Antonio de Rojas. — Antonio del Pino. — Por Juan Romero. — Domingo Garcia. — Por Pedro Quirós. — Domingo Garcia. — Antonio Muñoz. — Juan de Dios Lopera. — Manuel Bueno. — Elias Quintero y Mena. — Pablo Quintero Gomez. — Josefa Gonzalez de Cano. — Antonio Jimenez y Perez. — Juan de Flores y Cabrera. — Benilde Fogaza y Villalobos. — El Conde de Vand. cañis. — José Rodriguez y Espino. — Antonio Cantero. — Maria Josefa Rodriguez. — Por Francisco Durán. — Enrique Lorenzo. — Por Ignacio Varo. — Enrique Lorenzo y Perez. — Francisco Garbes. — Joaquin Cabrera. — Joaquin Hidalgo. — José Maria Amaro y B. rances. — Julian Lopez. — Lorenzo Vids. — Felipe Romero. — Francisco de Paula Garcia. — Antonio Lopera. — Francisco de Paula Jacinto. — Antonio Romero. — Luis de Rojas. — Alfonso Olivares. — Antonio José Canelas. — El Marqués de Campo de Arab. — Nicolás Roldan. — Fr. Juan Garcia. — Presbítero. — José Lopez. — Rafael Cobo. — Jorge Sanchez. — José Maria Chacon. — Presbítero. — Hipólito Sanchez. — Rafael Perez de la Lastra. — Francisco Torres. — Pedro Antonio Sanchez. — Antonio Gomez. — Rafael Fernandez. — Miguel Ruiz Canela y Chacon. — José Rodriguez H. nojosa. — Joaquina Nivá y Chacon. — Gregorio Guillen. — José Canela y Chacon. — José del Rio y Muñoz. — José Ramirez. — Francisco de Paula Chacon. — Antonio de Lara y Moreno. — Gerónimo Muñoz. — Joaquin de la Torre. — Miguel Muñoz. — Francisco Lucis Ruiz de Castroviejo. — Domingo del Pino y Cárdenas. — Joaquin Ruiz de Castroviejo. — Antonio Polo y Narvaez. — Antonio Garrido. — Juan Antonio Moreno. — Antonio Varedas de la Torre. — Martín Cortés y Curado. — José Maria Galiano. — Miguel Ramos y Ramos. — Antonio Hurtado. — Francisco Gomez Aguilar. — Santiago Lorenzo y Perez. — Antonio Cortés y Fernandez. — Domingo Garcia Vido. — Pedro Ruiz y Veredas. — Dionisio Calero. — Maria Felipe Canele. — Francisco Lopez Dominguez. — Francisco Talsan. — Maria del Pilar Fernandez. — Antonio Lopez. — Juan Cristóbal de Mayá. — José Marco y Caballero. — Y por no saber mi hijo, lo hago yo en su nombre. — José Marco Rodriguez. — Mercedes de Flores. — Antonio Orellana. — Valerio Orellana. — Antonio Lozano. — Joaquin Moreno. — Francisco Garcia. — Juan Antonio Calzad. — Tomás Lozano. — José Lopez. — Rafael Orellana. — Manuel Jorge Hurtado. — Juan Maria Ruiz Hidalgo. — Juan Miguel Muñoz. — Antonio Lopez Ortiz. — Antonio Lopez y Romero. — Antonio Arjona. — Joaquin Aguilar. — Francisco Garcia. — Francisco Roldan. — Juan Moreno. — José Moreno. — Francisco Muñoz. — Francisco Palaes. — Mateo Ruiz. — Juan Cabeza. — Francisco Leon. — Antonio Córdoba. — Antonio Tomás Ruiz Canela. — Juan Madrigal. — Juan Luis Calzad. — Rafael Calzad. — Antonio Gomez. — Por no saber firmar Julian de Alba. — lo hace a sus ruegos. — Antonio Tomás Ruiz Canela. — Manuel de Corpas. — José de Incausti y Reyes. — Pedro Muñoz de Torres y Algar. — El B. ro de Gracia Real. — Mariano Carrasquilla. — Licenciado. — Rafael Gomez y Caballero. — Juan Pedro Cortés y Curado. — Miguel G. Rodriguez. — Pedro Muñoz de Toro. — Pedro del Pino Muñoz. — José Maria del Pino. — Antonio Fastigueras. — Huertas. — Juan Lopez Muñoz. — Baltasar Garcia y Corpas. — Manuel Escudero. — Antonio Garcia. — Vicente Garcia. — Juan Martinez. — Por no saber firmar Francisco Cabrera. — lo hace a sus ruegos. — Manuel Escudero. — Antonio Castro. — Juan Muñoz Aragón. — Antonio Maria Lopez. — Lore zo Rodriguez. — Fernando Muñoz. — Juan Francisco Sauret. — Gregorio Parajo. — El marqués de Montemora. — Miguel Chacon y Aguilar. — Juan Chacon y Valle. — Gabriel Feroñez Calvo y Jurado. — José Muñoz y Veredas. — Francisco Gradit y Gomez. — Francisco Horta o Reyes. — José Gradit y Gomez. — Fernando Ruiz de Castroviejo. — José de la Torre y Burgos. — José Divila. — Manuel Almagro. — Pedro Romero Fernandez. — Francisco de Montis. — Rafael Orellana. — Juan Rodriguez. — Felipe Orellana Rodriguez. — Francisco Asis Orellana y Rodriguez. — Antonio Orellana. — Manuel C. ballero. — Miguel Algar y Sanchez. — Por mi madre. — Maria de la Asuncion Sanchez. — lo hago yo. — Miguel Algar. — Juan de Corpas y Bera. — Andrés Gomez Almagro. — Juan de Co. pasy Reyes. — Itambona de Corpas y Reyes. — Mera de Corpas y Reyes. — Pilar de Reyes y Rivera.

PARTES EXTRANJERA
La atención de Europa sigue fija en el con-

venio de Gastein, conociéndose harto claramente la ingrata impresión que la pacífica resolución del conflicto austro-prusiano ha producido en los Potencias interesadas en la desunión de los dos grandes Estados de Alemania. El tema, sobre todo, de pactos secretos entre Francisco José y el Rey Guillermo, es tratado hoy con preferencia por todos los diarios de Europa, entre los cuales ocupa el primer lugar el *Morning Post*, que afirma cada día con más seguridad la existencia de ese acuerdo, del cual dió el extracto que conocen nuestros lectores. Los diarios alemanes, principalmente los oñciosos, niegan con la misma insistencia todo cuanto se dice sobre esos artículos secretos. Ocioso y hasta pueril nos parece este debate: ¿quién puede en efecto irracionalmente asegurarse de conocer el pensamiento íntimo de los dos Soberanos alemanes, ni los acuerdos tomados personalmente en la entrevista de Salzbourg? Absurdo sobre toda ponderación es suponer que no hayan tomado las precauciones necesarias para velar sus propósitos los que más interesados están en ocultarlos, principalmente en estos tiempos en que la discusión es más necesaria que nunca. Cuando la política estaba encerrada en un reducido círculo de personas, y los súbditos no tenían la pretensión de influir en la marcha de los negocios del Estado, podíase sin inconveniente pactar en un contrato todo o casi todo lo que se intentaba ejecutar; pero hoy que la publicidad ha tomado tan enormes proporciones, que todo el mundo lee los diarios, que las Asambleas discuten públicamente las cuestiones de guerra y de alianzas, no se puede, sin faltar a las reglas más comunes de prudencia, dejar traslucir intenciones que importa conservar secretas. La historia diplomática de estos últimos veinte años, indica con mucha claridad el uso frecuente que se ha hecho de acuerdos secretos, sin cuya existencia son un enigma los documentos de las cancillerías de estos últimos tiempos. Dejemos, pues, la cuestión de los pactos secretos de Salzbourg hasta que los sucesos nos vayan revelando la verdad, y entretanto atengámonos a los que resulta claro de los hechos; esto es, que a pesar de todas las causas de desunión entre las dos grandes Potencias germánicas, y a despecho de tantos malos pronósticos de conflicto, el acuerdo se ha verificado; y que las condiciones conocidas del convenio de Gastein, tan beneficiosas para Prusia, dan lugar a creer sin temeridad en la existencia de otras ventajas que sirvan de compensación a los intereses de Austria.

No creemos fácilmente en lo que se dice sobre protestas por parte de Francia e Inglaterra contra el tratado de Gastein; pero lo que sí puede asegurarse, sin temor, es que hay empeño en hacerlo odioso a los ojos de Europa, y de allí el afán de meter ruido con los artículos secretos. Ya días pasados dimos una muestra del disgusto con que Napoleón había acogido el acuerdo austro-prusiano, insertando algunos párrafos de un artículo de la *France*, en que el diario imperialista desahogaba su ira contra el convenio; y hoy debemos añadir que la *France* no deja este asunto de la mano, acogiendo con fruición cuanto pueda redundar en descrédito de las dos naciones que mira con tan poca simpatía, ensalzando de camino la noble conducta de Francia e Inglaterra, cuya reciente amistad asegura, con la insistencia del que teme no ser creído, ser la más íntima y cordial.

Véase como se expresa el diario bonapartista en uno de sus últimos números, y obsérvese de paso cómo, a pesar de serle tan odiosa la conducta de Austria y Prusia, no encuentra otra razón de más peso, que la falta del ingrediente del sufragio de los pueblos del Schleswig Holstein para atenuar su gravedad y legitimarla: «La paz no se ha mantenido en estos últimos tiem-

pos sino por la extraordinaria moderación de Francia y de Inglaterra. Austria y Prusia, con su conducta en los Ducados, habían ocasionado imprudentemente un incendio que los Gabinetes de París y Londres han limitado y localizado felizmente, pero que el menor incidente podía comunicarlo a toda Europa. «Las dos Potencias alemanas podían atenuar la gravedad de la situación legitimando la invasión del Schleswig Holstein por medio del sufragio de los pueblos; pero en lugar de rendir homenaje al principio moderno del derecho nacional, han preferido proclamar una vez más el peligroso principio del derecho de la fuerza y de la conquista. «Desde entonces se sucedieron las complicaciones; las argucias ocuparon el lugar de los argumentos; las ambiciones personales han crecido aumentando la rivalidad, y todo se termina por medio de un convenio que es una contradicción palmaria con todos los hechos y todas las palabras anteriores.» Basta con los párrafos copiados para que nuestros lectores formen idea del tenaz empeño que la política napoleónica tiene en hacer odioso el convenio de Gastein, y del lenguaje hipocrita que emplea para conseguirlo. El motivo de esta acritud no puede ser de ninguna manera el interés por los Ducados, cuya suerte estaba prevista desde el momento mismo de romperse las hostilidades, sin que entonces ni Francia ni Inglaterra, que hoy se muestran tan contrarias, intentaran oponerse de un modo eficaz a los proyectos de los dos Soberanos alemanes. La verdadera causa no puede ser otra que la alianza hasta ahora cordial de los dos grandes Potencias germánicas, alianza que ninguna de aquellas naciones puede ver sin temor. En Italia empieza también a causar efecto lo que se dice de las garantías ofrecidas al Emperador de Austria por el Rey de Prusia, respecto a las posesiones no alemanas de aquel, entre las que figuran ahora en primer término las provincias italianas del Imperio. Algunos diarios llegan hasta pedir que el general Lamarmora proteste energicamente contra esas temibles garantías; y reconociéndose impotentes para luchar con el Austria, que, supuesta la verdad de las susodichas garantías, tendría de su parte el apoyo eficaz de la Confederación germánica, vuelven sus ojos para un caso de peligro a su protector Napoleón, que creen no les abandonaría. La alianza austro-prusiana, promete ser fecunda en acontecimientos, y está llamada a ejercer una influencia trascendental en la política de toda Europa, y por tanto, no dejaremos de tener al corriente a nuestros lectores de cuanto sea digno de atención en este asunto.

TELEGRAMAS.
PARIS, 4. El Emperador y la Emperatriz no saldrán para Biarritz hasta dentro de dos ó tres días.
BERLIN, 4. El Banco de Prusia ha subido el descuento a 5 por 100.
Hoy se presentará en las Cámaras el nuevo ministerio, definitivamente organizado; lo componen los señores siguientes:
Presidencia e Interior, Sr. D. Joaquin Antonio Aguilar.
Hacienda, Sr. Fontes.
Obras públicas y Negocios extranjeros, conde de Castro.
Justicia, Sr. Agustio Barjona Freila.
Guerra, conde de Torre-Novas.
Marina, vizconde de Prasa Grande.
En breve se suspenderán las sesiones de las Cámaras.
NUOVA-YORK, 26. Se confirman los rumores que habían circulado acerca del nuevo empréstito.
El presidente Johnson ha licenciado 47 generales. Ha partido un buque de Mobila para Liverpool, cargado de algodón, cuya carga está valuada en medio millón de duros.
El oro está a 144, y el algodón a 45.

PARIS, 5.
El Emperador y la Emperatriz partirán mañana para Biarritz.
VIENA, 5.
Se asegura que la Dieta de uno y otro lado del Laitb serán convocadas hacia Diciembre.
PARIS, 5.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00; la dilerida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 frances, a 69-15 y el 4 1/2, a 89-25.
LONDRES, 5.
Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
MADRID 6 DE SETIEMBRE DE 1865.

No puede menos de llamar la atención de las personas afectas a la autoridad de la Iglesia la conducta seguida en estos días últimos por los periódicos ministeriales en el asunto del malhadado folleto que ha publicado un Sacerdote. No es el folleto notable bajo ningún aspecto, pues viene a ser una especie de reproducción de las vulgaridades que todos los días estampan los gaceticillos contra el Catolicismo, aunque velando un poco sus ataques con la palabra *neo*. No es notable bajo el punto de vista literario, no tiene novedad, ni le da interés el nombre del autor, sino únicamente la clase a que pertenece. Los periódicos ministeriales, sin embargo, y señaladamente *El Reino*, han acogido bajo su protección al firmante del folleto, y no sólo lo proponen para cargos eclesiásticos, más ó menos elevados, sino que salen a la defensa de la doctrina en él contenida, insultando a los Prelados que la repudian. ¿Qué derecho tiene un Obispo por lo que se refiere a la doctrina, a la publicación de obras religiosas en su diócesis? Parece que se ha llegado al caso de tener que probar a aquellas personas que se presentan como directores de la opinión pública, aún en materias eclesiásticas, los primeros rudimentos de la ciencia canónica. Si los diarios defensores del ministerio dijeran «nos somos católicos, no nos habéis bajo el supuesto de tener una misma religión y ser hijos de una misma Iglesia, sino como si hablarais a protestantes ó anti católicos», discurriríamos argumentos de razón con que combatirlos. Pero negar el derecho de un Obispo para juzgar de la doctrina religiosa, para aprobar y reprobar las publicaciones de materias eclesiásticas en sus diócesis, y llamarse al mismo tiempo, los que esto hacen, católicos fervientes, es cosa que no tiene explicación, que desalienta para discutir, por la ignorancia ó la mala fe que supone en los contrarios. Ignorancia, si no saben que los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, enviados por el Señor con la misma potestad que él había recibido del Padre celestial, para predicar y enseñar. Mala fe, si sabiendo esto, suponen, sin embargo, que se extralimite el Prelado que simplemente prohíbe la lectura de un libro, y castiga con penas canónicas a los Sacerdotes que cree justo y necesario condenar. Es en los Obispos, no sólo un derecho, sino un estricto deber que cumplan con exactitud, cuando llega a su noticia la circulación de algun libro perverso. La prohibición del folleto del Sr. Aguayo ha dado tema a los periodistas ministeriales para zaherir e insultar al diocesano, y para escribir artículos en que hablan de cadenas, de hogueras, de inquisición y de neo-catolicismo. Si el prohibir la mala doctrina; si el ejercer los Obispos este derecho, ó mejor el cumplir este deber, es un reprochable abuso, un acto de neo-catolicismo, bien puede asegurarse que el neo-catolicismo nació en los primeros días de la

— 82 —
Déjame, a mí, yo haré ver a todo el mundo lo que se puede cuando no faltan ni el valor ni la confianza en Dios. Nada nos ha de faltar; Catalina, pensará en todo y estará siempre a tu lado para consolarte, para amarte y para tenerte contento hasta tanto que la muerte no nos separe. Continuarémos viviendo como siempre, unas veces con nuestros padres, otras con la abuela, con Pablo.... ¡Oh! Hemos de ser muy felices. ¿Qué te parece? El pobre ciego besaba las manos de la doncella sin saber lo que se hacía, llorando y sollozando. Murmuró todavía algunas palabras que parecían una repulsa; pero su compañera le dijo con tono imperativo:
— Juan, el tiempo se pasa y es preciso que prosigamos nuestra marcha. Ya será bien oscuro cuando lleguemos al caserío donde dormí hace cuatro días. Levántate. No quiero que se hable más de este asunto. Lo dicho, dicho. Habiémos de continuar otra cosa.
Dicho esto, cargó el saco sobre su espalda, alargó el palo a Juan, y ambos prosiguieron silenciosamente su camino, pensando en la interesante escena que acababa de mediar entre los dos.
Al alba del día siguiente, Catalina se volvió a poner en marcha, con el saco a la espalda, y el ciego detrás.

— 83 —
goso. Temo que con la alegría hayamos equivocado el camino.
— Es preciso que pongas cuidado, porque mis pierdas comienzan a fatigarse y difícilmente podré caminar hoy las diez horas de estos días atrás.
— No te apures por eso, dijo Catalina conteniendo la marcha; cuando se camina hacia casa, se llega siempre. Avisame cuando estés muy fatigado, y descansaremos. Ahora conviene que calles, porque así te cansarás menos.
A todo esto, el sol, a medida que se iba elevando, despedía rayos más intensos. La calor se hizo tan viva, que los dos viajeros comenzaron a sudar copiosamente y a respirar afanosamente. El soldado no se quejaba, y seguía valerosamente a su conductor. Sólo había roto el silencio para quejarse del dolor que sentía en los ojos, como si los rayos deslumbradores del sol le hubiesen aumentado la inflamación.
De-pues de una hora larga de fatigosa marcha, Catalina se detuvo de repente sin decir una palabra.
— Catalina, —le dijo Juan sorprendido; — ¿qué es lo que has visto?
— Juan, — contestó esta; — ¡la hemos hecho buena! Hemos perdido el camino. Nos hallamos delante de un arroyo bastante ancho, y no veo paso por ningún parte.
— ¡Lo siento! ¡estoy tan cansado! murmuró Juan. ¿Hay mucho fondo?

— 84 —
La joven se calló esperando una contestación. Juan fijó el cabo de un ruto; miró a su alrededor y exclamó:
— ¿Qué bien sabes contar, las cosas, Catalina! Mi corazón palpita de alegría mientras hablaba. Creía verlo todo: cuando has dicho que nuestro Señor que tocaba los ojos, sentí algo que no puedo explicar. Veía además la Santísima Virgen; pero tan bien, que podría dibujar sobre la arena las flores de oro de su vestido.
— ¿Y qué flores eran las que tú le has visto?
— Rosas, — contestó esta; — rosas sup cogí y
— Yo también. ¡Es sorprendente! murmuró con asombro.
— Y azucenas, — dijo de un y. vo.
— Si, si; rosas y azucenas. Como puede ser.... Yo pierdo la cabeza....
— ¡Ah, mi buena Catalina! — dijo Juan suspirando; — no te dejes engañar por una falsa esperanza. Recibamos ese sueño únicamente como un consuelo que Dios nos ha enviado durante nuestro viaje.
— No importa, exclamó la doncella con alegría; me parece que desde esta noche me inspirará más devoción la Santísima Virgen que antes. — Cuando nos hallamos en nuestra casa, he de pedir al sacerdote que pida para hacer a nuestra Patrona una corona de siete estrellas... y si algún día podemos, no le ha de faltar a la divina Señora un vestido con filis de oro. Pero caminemos un poco más de prisa en tanto que el sol está bajo, y ten cuidado porque el camino se va haciendo estrecho y pedregoso.

— 85 —
El césped y el helecho que crecían por ambos lados del camino brillaban a los rayos del sol naciente como si estuvieran sembrados de diamantes, y las puntas de los agudos pinos humedecidos por la escarcha, parecían cubiertas de plata mate. Teñíase el horizonte hacia el Oriente de púrpura y oro; elevábanse en lontananza los vapores nocturnos, flotando entre la tierra y el cielo: despertábanse los coros de las aves, llenando el espacio de una lluvia de alegres acentos: revoloteaba la industriosa abeja zumbando sobre la olorosa madre-salva; mosquitos, cigarras y mariposas revoloteaban saltando de planta en planta: todo sonaba saludando el retorno de la naciente aurora.
La excelente muchacha participaba también sin saberlo de la alegría de la naturaleza. De cuando en cuando canturreaba ó balbuceaba palabras y exclamaciones sin sentido, como para dar salida al gozo que inundaba su corazón. Hacía ya tiempo que el soldado caminaba silencioso. Al fin rompió el silencio, diciendo:
— ¡Qué alegre estás, Catalina! Es sin duda porque se prepara un hermoso día. Yo no puedo verlo, pero lo conozco en la manera con que los pájaros dan los buenos días al sol.
— No, Juan, no es por eso, — contestó la muchacha. — Tengo que contarte una cosa. No es más que un sueño, y ya lo tenía casi olvidado; pero con el aire de la mañana me ha vuelto a venir a la memoria. ¡Qué bueno es soñar! ¿No es verdad, Juan?

— 86 —
divin los A
Pasto
tífico
su l
cido
de T
ción
mism
En
hay
hay
los P
Esta
de E
mo
nos
evan
«tod
«Sob
«la q
«peri
«vue
Es
so de
liber
tolici
gelio
Es
Pero
ment
atrib
al G
haqu
actu
y en
la pr
sin n
volui
chos
tolic
cato
El
publ
«No
«zo
«A
«Nue
«C
«pue
«alma
«pres
«exec
«Pres
«drid,
«se r
«prop
«en u
«mae
«Leon
«mos
«com
«Igles
«ment
«ella
«Obis
«sidat
«resú
«dena
«Aloc
«en el
«bre
«do de
«de
«may
«desol
«sea e
«cado
«fesor
«de la
«dena
«mos
«pron
«nes
«a)
«cia
«gam
«sign
«pres
«y co
«obis
«mer
«co
«do d
«secc
«gre
«ha
«est
«esp
«esp
«Esp
«cha
«per
«dos
«du
«del
«La
«dec
«si
«rec
«pa
«im
«mi
«D.
«cu
«lu

divina fundación de la Iglesia cristiana. Desde los Apóstoles hasta nuestros días, los legítimos Pastores, y señaladamente los Soberanos Pontífices, han reprobado los libros, han prohibido su lectura, se han creído maestros y han ejercido y vigilado la enseñanza. El mismo Concilio de Trento confirma este derecho, si confirmación necesita un derecho que se funda en la misma naturaleza de la sociedad eclesiástica.

En los tiempos de ilustración no obstante, hay un poder superior al poder de la Iglesia, hay una autoridad más respetable que la de los Prelados en materias de fe y de doctrina. Esta autoridad es la gaceta de la *Política*, de *El Reino* ó de *La Razón Española*. Parece como que los hombres vicalvarios, á fuer de buenos liberales, hayan oído la voz de un nuevo evangelio que dice á los Obispos: «¡D, enseñad á todas las gentes, pero aprended de la prensa. «Sobre vosotros, que tenéis igual potestad que la que me concedió el padre celestial, están los periódicos. Sujetad á ellos vuestro parecer y vuestra autoridad.»

Este es el nuevo evangelio: pero por un abuso de lenguaje, en extremo grado propio del liberalismo, se llama catolicismo nuevo, neo-catolicismo, la doctrina que sigue al antiguo Evangelio, la palabra de Jesucristo.

Esto decimos con respecto á los periódicos. Pero si por ser ministeriales los que principalmente defienden y protegen al Sr. Aguayo, atribuyésemos participación en esta conducta al Gobierno, ¿cuántas reflexiones no podríamos hacer? Sabemos cómo juzga de estas cosas el actual ministerio, pues explícito ha sido en obras y en palabras, y si no alienta á sus órganos en la prensa, será por que les ve bastante animados sin necesidad de estímulo, no porque carezca de voluntad para cercenar á los Prelados sus derechos legítimos. ¿Qué día será el que España católica, pueda ver triunfantes los preceptos del catolicismo?

El *Boletín eclesiástico* del obispo de Osmá publica el siguiente edicto:

Nos el Dr. D. PEDRO MARÍA LAQUERA y MENEZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Osmá, etc., etc.

«A nuestros amados diocesanos salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

«Obligados por nuestro ministerio á velar por la pureza de la doctrina católica y por la salvación de las almas que nos han sido encomendadas, no podemos prescindir de prevenirlos contra los errores de un execrable folleto, que con el título de *Carta á los Presbíteros españoles*, acaba de publicarse en Madrid, y en el cual, bajo la firma de D. Antonio Aguayo, se reproducen más ó menos explícitamente varias proposiciones condenadas por la Iglesia. Por lo tanto, en uso de nuestra autoridad y en cumplimiento de lo mandado en 26 de Marzo de 1825 por la Santidad de Leon XII, de feiz memoria, reprobamos y condenamos la expresada *Carta á los Presbíteros españoles*, como inductiva al cisma y á la rebelión contra la Iglesia; temeraria, defensora emboscada del error fundamental de la herejía luterana y demás sectas que de ella se derivan; injuriosa al Reverendo Pontífice, á los Obispos y á todos los católicos que sostienen la necesidad del poder temporal de la Santa Sede, y como rescindiendo, en fin, de muchas de las proposiciones condenadas por nuestro Santísimo Padre Pío IX en las Allocuciones, Encíclicas y demás documentos citados en el *Syllabus* adjunto á la Encíclica de 8 de Diciembre de 1864, contra las cuales se rebela el desgraciado folleto.

«En su virtud mandamos, so pena de excomunión mayor en que por este declaramos incurso á los desobedientes, que todos los que tengan en su poder algún ejemplar de dicho impreso, cualquiera que sea el lugar, forma ó idioma en que haya sido publicado, le entreguen inmediatamente al Párroco ó confesor respectivo, á los cuales autorizamos para que le inutilicen, si no tuvieran pronto ocasión oportuna de él. Del mismo modo reprobamos y condenamos cualquier otro escrito que contenga los mismos errores, mandando que se entregue con igual prontitud á los eclesiásticos ántes mencionados, quienes harán de él el uso que va prevenido.

«Y á fin de que estas disposiciones lleguen á noticia de todos los felices de esta nuestra diócesis, encargamos que á la Misa conventual del primer día festivo siguiente al recibo del *Boletín* en que va inserto el presente edicto, se lea en nuestras iglesias catedral y colegial y en todas las parroquiales y filiales del obispado. Dado en la villa del Burgo de Osmá, á primero de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—PEDRO MARÍA, Obispo de Osmá.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi señor, Amalio Palacio, secretario.

La gran cuestión del retraimiento de los progresistas que tanto ha dado que hablar y que ha pasado por tantas peripecias, se cree que está resuelta. El Gobierno había puesto toda su esperanza en *La Iberia*, órgano de la fracción esparterista, y contando con los devotos de Espartero, á quienes ya se le figuraba ver marchando camino de las urnas, se consolaba de la pertinacia de los olizagistas que, representados por *La Soberanía Nacional*, no han dejado dudar de que no se separarían del retraimiento: del todo á nada.

Pero el gozo en un pozo. La esperanza en *La Iberia* se ha desvanecido como el humo. Ha declarado dicho periódico, que cree, como siempre, conveniente el retraimiento. Las *Novelas*, que no terció en la discordia entre Espartero y Olizaga, es del mismo parecer, de modo que puede sospecharse que habrá unanimidad al resolver esta cuestión.

Tantas humillaciones ¿para qué sirvieron?

Hace tiempo que se anunciaba una carta de D. José María Díaz, progresista que de vez en cuando habla á los de su partido desde las columnas de *La Iberia*. Ayer apareció en fin el

esperado documento, en el cual el Sr. Díaz, después de hacer alarde de mucha erudición, manifiesta que al partido progresista le conviene el retraimiento, y esto es lo sustancial de la carta.

Parece que ya no le queda recurso al ministerio para conseguir el abandono del retraimiento. No hay puerta que no se le cierre.

Después de copiar *La Regeneración* una buena parte de la carta que anteayer publicamos de nuestro querido compañero el Sr. Villoslada, dice lo siguiente:

«Inútil es decir cuánto satisfacción nos ha causado la publicación del artículo de *EL PENSAMIENTO*. Nosotros hemos sido los primeros en pedir decididamente que los católicos acudan á las elecciones.

Hoy nos afirmamos más y más en nuestra creencia al vernos apoyados por *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y probablemente también por *La Esperanza*, que así lo ha dado á entender al declarar que estará á lo que acuerde la mayoría de los católicos.

La formación de un centro electoral es el medio que consideramos como más adecuado para organizarnos.

Nosotros excitamos á todos los hombres importantes del partido católico á que acepten esta idea y la desarrollen y la hagan saludable.

¡Cuánta influencia puede ejercer en la política de nuestra patria el simple anuncio de que el partido católico va á tomar parte en las elecciones!

Un periódico de noticias, aunque sin gran seguridad, da la de haberse dirimido las disidencias que existían entre los demócratas. Añade que como resultado de las eficaces gestiones practicadas con este propósito, se reunirá un día de estos el comité protestante, para redactar un nuevo manifiesto, en el cual se declarará terminado el cisma que se había declarado.

La Epoca indica que el Gobierno va á pedir explicaciones al Emperador francés sobre algunas palabras de su discurso. Casi nos atreveríamos á asegurar que tal cosa no se hará, porque infunde poco respeto el condescendiente general O'Donnell para el Emperador conteste. Probablemente sería para oír otro *De la Reina de España depende*.

La crisis ministerial del vecino reino se ha resuelto de la siguiente manera. El nuevo ministerio ha quedado constituido, encargándose: Presidencia é Interior, Sr. D. Joaquín Antonio Aguilar; Hacienda, Sr. Fontes; Obras públicas y Negocios extranjeros, conde de Castro; Justicia, Sr. Augusto Barjona Freitas; Guerra, conde de Torres Novas; Marina, vizconde de Praia Grande.

El despacho añade que en breve se suspenderán las sesiones de las Cámaras. Este ministerio, como se ve, no pertenece á ninguna de las varias combinaciones de que ha hablado la prensa lusitana.

Sin esperar la reunión del ministerio cuyos miembros están hoy dispersos, se dice que el Sr. Cánovas quiere hacer dimisión de la cartera de Ultramar, ya por no estar conforme en todo con sus compañeros, ya por la triste desgracia de haber perdido á su esposa.

Dadas las circunstancias en que el Sr. Cánovas se encuentra, así políticas como particulares, no extrañáremos que, aprovechando la triste oportunidad, realice lo que ya ántes deseaba.

De todos modos, si no es hoy, es probable que no tarde en llegar la crisis.

Ha regresado á Madrid el Sr. Fernandez de los Rios, director y propietario de *La Soberanía Nacional*, el cual acepta cuanto el señor Ruiz Gómez ha dicho durante su ausencia, según se deduce del largo artículo que anoche publicó *La Soberanía* contestando á las alusiones que se han hecho al Sr. Fernandez de los Rios. Creemos que la polémica entre ambos diarios ha de reproducirse con más calor que ántes.

Habiendo preguntado *La Democracia* qué había de verdad sobre las proposiciones que desde Zarauz se decían hechas por telégrafo á cierto progresista dinástico, y si era cierto que el Sr. Cortina, persona á quien se creía íntimamente ligado con la madre de la Reina, rehusó toda participación en un ministerio progresista; y finalmente, si era verdad que hubo quejas, suspiros, suplicas y rectificaciones de no sabemos quién, contesta *El Progreso Constitucional* lo siguiente:

«Desde que nuestro ilustre y respetable amigo el Sr. Cortina se halla ausente de esta corte, no hemos sabido lo que haya podido ocurrirle de lo que *La Democracia* ha oído.

Diremos, sin embargo, al periódico democrático, que el Sr. Cortina, nos consta, estaría siempre dispuesto á acudir al llamamiento de la Corona, movido únicamente por su ardiente patriotismo; pero nunca sin que su programa, es decir, el progresista en toda su integridad, expuesto reverentemente á la Reina fuese aceptado, así como nunca tampoco sin que la presidencia del ministerio en que entrase el Sr. Cortina fuese confiada al ilustre duque de la Victoria, con quien la una identidad de miras y una perfecta conformidad política, aparte de la gran significación que dentro del partido progresista tiene y ha tenido siempre la inquebrantable firmeza de opinión que caracteriza al general Espartero.

Con respecto á los demás extremos que abraja el suelto copiado, nosotros no somos competentes para responder.»

Ha llamado la atención que la *Gaceta* no publique, según costumbre, los discursos del Em-

perador y marques de Lema en el acto de la presentación de este como embajador de España en la corte de Francia. Como dándola contestación, dice un periódico:

«España se siente herida, á la manera que una persona de honor sobre cuya megilla se descarga un golpe, siente toda la vergüenza causada por quien la infliere tamaño ultraje, quizá porque la coje desprevenida. Y el ultraje que ahora está devorando, es el sangrado que en el espacio de tres años sufre, gracias al ministerio O'Donnell y á su política débil y de contemplaciones.»

La Gaceta de ayer publica el anuncio de las horas de tiempo medio civil á que se verifican los ortos y ocasos del sol en Cádiz el año 1896, y que deben insertarse en los calendarios de la provincia de Castilla la Vieja, correspondientes á dicho año.

Ayer publicó la *Gaceta* la distribución de fondos por capítulos de los presupuestos de la isla de Cuba para satisfacer las obligaciones del Estado en el mes de Julio próximo pasado, cuyo presupuesto asciende á la suma total de 4,744-616 escudos.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Cádiz, el Sr. D. Ramon Gonzalez.

El Sr. D. Juan Menéndez Conde, ha sido nombrado delegado del Gobierno cerca de la empresa concesionaria del ferro-carril de Barcelona á Igualada.

Han sido nombrados consejeros provinciales de número de Guipúzcoa, D. Ramon Rodriguez Iriarte, don Fernando Colmenares y D. Ignacio de Balzola; y suplente D. Juan Luis Friondo.

Ha sido nombrado interventor de Correos de Lucca, D. Alonso Hurtado; administrador de la Inclusa de la misma ciudad, D. Leon Moreno; administrador de Loterías, D. José Castroviejo y Torres, y director del Hospicio D. Antonio Huertas. Ademas, han sido condecorados: D. Pedro Laita, con la cruz de San Juan, y D. José Rico, con una encomienda de Isabel la Católica.

Ayer ha jurado y tomado posesión de su cargo de juez de imprenta, el Sr. D. Antonio Peñaranda.

Esciben de Roma á *La Epoca*, que el Sr. Pacheco tuvo el honor de ser recibido por Su Santidad en los últimos días de Agosto. Aunque el Sr. Isturiz no había llegado aún, no ha querido seguir más largo tiempo al frente de la embajada, y el día 3 salió para Florencia y Suiza.

El Sr. Murruga se ha encargado de la embajada de España en Rusia durante la ausencia del duque de Osuna.

Ayer ha llegado á esta corte el Sr. general Gándara, capitán general que era de la isla de Santo Domingo, y ha visitado á los subsecretarios de los ministerios de la Guerra y Ultramar.

Un periódico de noticias publica el siguiente telegrama:

Vico, 5.

A las ocho y media de la mañana de hoy ha entrado en este puerto el vapor-correo de la Habana.

Leemos en un diario de noticias:

«El sábado se celebraron en la santa iglesia catedral de Tarragona honras fúnebres para descanso del alma del ilustrado Capitular de la misma, D. Juan Calbo, que fué secretario del Arzobispo Sr. D. José Domingo Costa y Borrás. El Sr. Calbo se hallaba en Valencia, y disponiéndose ya á regresar á Tarragona, escribió para que se le tuviese arreglada la habitación, advirtiéndole que se sentía algo enfermo, pero no de cuidado; pocas horas después de escrita la carta era ya víctima de un ataque fulminante del cólera, que le ha arrebatado prematuramente del cariño de su familia y del aprecio de sus amigos. El Sr. Calbo era una persona de una instrucción y de un talento poco comunes.—R. I. P.»

El total de defunciones ocurridas en Barcelona y barrios extramuros el día 14, fué sesenta y ocho; treinta y dos de enfermedades comunes; treinta del cólera, y seis de cólicos.

Parece que el Excmo. señor capitán general, atendido el poco satisfactorio estado sanitario de Barcelona, é interesado por su parte en aljar todo motivo que pudiera inducir recelo ó alarma sobre la salud pública en los puntos donde existen fuerzas destacadas del ejército, ha tenido á bien disponer que se suspenda todo movimiento de tropas, con lo que ha venido á acceder á la petición del alcalde de Matató.

(Diario de Barcelona).

Los mallorquines, á pesar de sus ridículas coarantenas, sus cordones terrestres, etc., etc., han tenido también su alarma, pues según dice el *Isleño* de Palma, al simple anuncio de haberse presentado algunos casos sospechosos en la capital, la han abandonado gran número de familias, circulando por toda la población un pánico extraordinario. En la nota de defunciones que publica, figuran dos de cólico espasmódico, el día 28.

(Idem).

Leemos en un periódico de Ciudad-Real:

«La salud de todos los pueblos de la provincia es imborrable, por más que en algunos puntos se hayan padecido cólicos de consecuencias funestas, debidos en su mayor parte á algún exceso en la alimentación. Todos los años he y que lamentar desgracias por efecto de uso immoderado de la fruta que se come sin sazón y con las peores condiciones. A esto se han debido según nuestros informes, los cólicos esporádicos que han padecido algunas personas en Manzanares, y de las cuales fallecieron seis en los días 23 y 26 del mes pasado, dándose lugar con este motivo á

cierta alarma en los pueblos inmediatos á dicha villa, y hasta en la capital, porque se llegó á creer que habían sido verdaderas invasiones del cólera morbo asiático, cosa que nadie hubiera supuesto á no hallarse esa cruel enfermedad en la capital de la provincia de Valencia.»

El alcalde corregidor de Cartagena, según vemos en *El Eco*, lleva ya recaudados 11,167 rs. de los donativos hechos por varios vecinos de aquella ciudad para reunir fondos con que atender á las necesidades que puedan ocurrir, caso de que la enfermedad reinante tomase incremento. Entre los donantes hay algunos que ofrecen repetir sus dadas ó hacerlas diarias, según la mayor ó menor necesidad que haya.

Leemos en *La Correspondencia*:

«La abundancia de materiales nos impide dar detalles del resultado lastimoso que han tenido en Valencia los decantados y casi milagrosos específicos que se atribuyen para curar el cólera, al alcalde de la cárcel de Serranos. Mañana daremos más pormenores.»

En el puerto de la Coruña se han declarado sujetos á las disposiciones del artículo 36 del reglamento sanitario, las procedencias de Lisboa.

Por Real orden de 24 del pasado, se accede á la solicitud de la asociación general de ganaderos, reproduciendo en la *Gaceta* la Real orden de 12 de Diciembre de 1812, expedida por el regente del reino, sobre el tránsito de los ganados por terrenos de ajeno dominio, la cual no se observa por no haber tenido la conveniente publicidad.

Dispónese al propio tiempo que mientras no se opongan á ello los usos ó derechos legítimamente establecidos, al utilizarse por los ganaderos las servidumbres pecuarias de que se trata en la disposición aludida, se verifique el paso de los ganados por las lindes de las heredas, respetándose, en cuanto no se oponga á las leyes, los convenios y transacciones que hagan los labradores y ganaderos para el ejercicio de estos derechos.

Durante el mes de Agosto próximo pasado han satisfecho por el concepto de timbre de provincias los periódicos de Madrid 9,260 escudos y 600 milésimas. De esta suma corresponden á los periódicos políticos de Madrid 7,912-666 escudos en la forma siguiente:

	Escudos.
La Correspondencia de España.	1,240
La Esperanza.	739-200
La Iberia.	688-800
Nas Novedades.	625-200
La Regeneración.	426-600
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	390-200
El Cascabell.	360
La Discusión.	267-600
El Pueblo.	292-200
Las Noticias.	260
La Democracia.	246
La Epoca.	242-400
El Eco del País.	230
La Soberanía Nacional.	191
El Diario Español.	176-800
La Nación.	172
La Política.	154-400
La Verdad.	140
Los Tiempos.	136
El Pabellón Nacional.	140
La España.	114
El Contemporáneo.	110-200
El Gobierno.	104
La Razón Española.	102-800
La Balsa.	95-160
El Progreso Constitucional.	83-200
Gil Blas.	60
La Patria.	48
La Salud Pública.	43-800
El Reino.	32
El Faro Nacional.	32
El Espíritu Público.	20-700
La América.	6-400

Las cantidades satisfechas por derecho de timbre para las Antillas, importaron en el mismo mes 868 escudos 80 milésimas y 482-160 para Filipinas, cuyas cantidades corresponden á un número de periódicos mucho menor que el de los que se envían á provincias.

En la ermita de la Virgen del Puerto se celebró el jueves próximo al anochecer una gran Salva precedida de mota y letanía, con acompañamiento de numerosa orquesta, á cuyo acto religioso seguirá en el paseo inmediato una bonita función de pólvora; y el viernes, último día de novena, se celebrará por la mañana Misa solemne, y por la tarde se hará procesión pública con la imagen de Nuestra Señora, que se venera desde los primitivos tiempos de Madrid en aquel devoto y monumental santuario.

Leemos en los periódicos de noticias:

«Continúan sin interrupción y con bastante actividad en la Montaña del Principe Pio la obra para construir la iglesia del Buen Suceso. No solamente se concluyó hace tiempo la excavación, sino que los cimientos están muy adelantados, y dentro de pocos meses llegarán á la superficie de modo que para la primavera próxima puede principiarse á levantar el edificio, empleando la piedra que ahora se está labrando y los otros materiales de que se ha hecho y se sigue haciendo acopios considerables.

Anteanoche a las nueve, en la calle de la Moutera, en el comercio de modas número 21, se presentó una mujer acompañada de un hombre, que parecía ser su marido, pidiendo ver sombrero de niños, de los cuales eligieron uno que valía 50 reales.

Dieron para pagar una onza de oro, y el dueño del establecimiento dio la vuelta en dos doblidos de cinco duros, y lo demás en plata; y cuando ya estaba tomando el dinero, la mujer manifestó á su marido que pagara en moneda suelta y recogiera la onza, que no tuvieron inconveniente en devolverles.

Mientras el hombre sacaba el dinero, la mujer, según parece, cambió las monedas de cinco duros que le acababan de dar por otras que no eran de buena ley, y se salieron á la calle.

Los dueños del comercio conocieron, al recoger el dinero, que las dos monedas de cinco duros no eran las mismas que ellos habían sacado, puesto que eran falsas.

Inmediatamente salió un dependiente en busca de las dos personas que habían estado en la tienda, y les

alcanzó, en efecto, en la misma calle; pero la mujer huyó, y el hombre, enarbolando un gran palo, dio á huir por las calles de San Alberto, Negros, Cármes, Puerta del Sol, Correo, y plaza de Puente, riendo seguido en su precipitada carrera por el dependiente, quien pedía á grandes voces que detuvieran á aquel hombre, lo que se logró por una pareja en la expresada plaza, ocupándose una navaja de grandes dimensiones, y en el acto fué conducido á la prevención de Buena-Vista.

Dice *La Correspondencia*:

«En la sesión del ayuntamiento celebrada el sábado se leyó el acta del anterior ayuntamiento de Real orden, cuya acta debió aprobarse el mismo día en que cesó. Los acuerdos que resultaban de aquella sesión, unos fueron aprobados y otros reformados. Entre estos se cuenta el relativo á la reforma de las llaves de los faroles de gas, acerca del cual se acordó que pase de nuevo á la comisión actual de policía urbana para que emita su dictamen. Igual determinación se adoptó respecto al proyecto de construcción de una casita en la plazuela del Progreso, con destino á estación del t-ram-via de Carabanchel. En cambio fué desaprobad el acuerdo sobre reglamento del cuerpo de policía urbana que presentó el anterior corregidor Sr. Osorio, y se aprobó que se ponga en ejecución el otro proyecto anterior, ampliamente discutido por la comisión actual y ya aprobado, por considerarse que llena mejor las necesidades del servicio.»

Según el *Diario de Palma*, el patron de la escamavía *Santiago*, del apostadero de aquellas islas, aprehendió al amanecer cuatro bultos de ropa, tres de tabaco, dos sacos de harinas y uno de cebada, cuyos efectos se hallaban en Cala San Andrés, escondidos entre piedras.

Según el *Diario de Villanueva y Geltru*, el viernes se desolizó en aque villa toda una bandada de mendigos forasteros, algunos de los cuales vestían haraposos levitas, sin duda para desempeñar mejor el papel que se habían impuesto de aparentar lugitivos de los estragos del cólera en Barcelona, según lo ensayaron en el principio.

En la madrugada del 1.º del actual el tren de mercancías núm. 103 de la línea del Norte, atropelló en el kilómetro 254 á un carro con dos mulas, hiriendo gravemente al carretero que iba en su interior.

Parece que el día 15 quedará abierta la línea desde Córdoba á Mengibar.

Han ofrecido sus servicios al Gobierno para acudir á los puntos á donde se les quiera designar, entre otros profesores de medicina, los señores D. José Gastaldó y D. José Alvarez Jamariz.

Leemos en *Las Noticias*:

«No son únicamente los alumnos de la clase de ministrantes del colegio de medicina de Barcelona, sino también la junta electa del colegio de ministrantes y practicantes de la misma, profesores todos de cirugía menor, los que han acudido al Excmo. ayuntamiento ofreciéndole los servicios y conocimientos de todos los colegiales.»

Crece en Almería que la tropa de aquella población ha ido en la noche del 1.º de mes actual en persecución de algunos hombres que han aparecido armados en H-llim, los cuales, según la *Crónica Meridional*, trataban de internarse en aquella población.

Los mercados ofrecen poco movimiento y los precios corrientes son moderados, especialmente en los puntos productores. Se habla de los olivares con tal variedad, que hasta ahora no ha podido formarse juicio exacto, ni aún aproximado, sobre las probabilidades de la futura cosecha. Las viñas continúan en muy mal estado por razón del cólera, que en el presente año ha tomado una intensidad considerable.

Los frutos han experimentado bastante alteración durante la última quincena. Los cereales han bajado unos seis reales en furega, y el aceite en cambio ha subido ocho reales en arroba. El vino, en corta diferencia, continúa á los mismos precios.

Los olivares están muy poco cargados de aceitunas; así es, que será escasa la cosecha del aceite. La cosecha de uva, no será tan abundante como el año anterior.

Y la opinión dominante es que la ligereza de los buques proporciona las mayores ventajas. Toda nación, dicen, que en la primera batalla naval no tenga un gran número de buques ligeros, armados con poderosos cañones, sufrirá inevitables desastres.

Se ha descubierto en Norveja, Suecia, una nueva hulla preparada con bacao y estovillo, que se asegura es muy nutritiva, y puede ser de grande utilidad, en los viajes sobre todo.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

FLORENCIA, 4.

Se asegura que el general Lamarmora se quiere retirar del Gabinete inmediatamente que se reúna el nuevo Parlamento, lo cual debe tener lugar en Florencia en el mes de Noviembre.

Moscú, 5.

La *Gaceta* dice que los incendiarios de las provincias occidentales de Rusia reciben recursos del comité franco-polaco.

PARIS, 5.

Mr. Corwin, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Méjico, ha escrito al Gobierno de Washington para decidirla á reconocer el Gobierno del Emperador Maximiliano.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 5 por 100 consolidado 41 60 publicado.

Titulos del 5 por 100 diferido 58-70 no publicado.

Deuda del personal 25-00 no publicado.

